

BRICS en 2024: Expansión, Liderazgo Ruso y Sistemas de Pago Alternativos

En un gesto que dejó atónito al mundo occidental, el grupo BRICS anunció en agosto del año pasado que el grupo se ampliaría con cinco nuevos integrantes a partir de este año: Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Etiopía y Egipto. El presidente de Argentina, Javier Milei, envió una carta a finales de diciembre anunciando su decisión de no unirse al bloque. A pesar de ello, las estadísticas del nuevo grupo ya son asombrosas: el 42% de la producción mundial de petróleo y el 55% de las reservas de gas natural.

Todo este poder es sólo una indicación del potencial de los BRICS para encabezar el movimiento que busca terminar con la dependencia del dólar en las transacciones internacionales, una medida que ya se ha materializado a través de acuerdos bilaterales como los firmados entre Rusia y China, utilizando el yuan y el rublo, y entre Brasil y China, con sus respectivas monedas. La creación de sistemas de pago alternativos es precisamente uno de los objetivos de Moscú, que asumió la presidencia del grupo el 1 de enero.

En una entrevista concedida la semana pasada, el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, aseveró que uno de los principales impulsores de la desdolarización es el presidente brasileño, Lula da Silva. Para promover este proyecto, a lo largo del año los bancos centrales y los ministerios de Economía de los países miembros presentarán recomendaciones de sistemas alternativos, que deberán discutirse en la próxima cumbre de líderes de los BRICS, programada en la ciudad rusa de Kazán.

El economista y docente de la Universidad Federal de Ceará, Fábio Sobral, expresó que la postura del actual mandatario brasileño está impulsada por la serie de desestabilizaciones internas provocadas por el dominio estadounidense del mercado financiero global en las últimas décadas, con la resultante reducción de la autonomía de los países sobre sus propias políticas económicas.

“Por ejemplo, la desestabilización de Venezuela [provocada por las sanciones internacionales lideradas por Estados Unidos] y el intento de desestabilizar Rusia. Por eso el presidente Lula está reaccionando ante el dólar, que está conduciendo al mundo a una inestabilidad constante y a un mecanismo de control imperialista de las economías globales”, sostiene el analista, que también mencionó casos como la recesión causada por la crisis del 2008, cuando la burbuja inmobiliaria estadounidense impactó a todo el mundo.

Por su parte, Carlos Eduardo Carvalho, docente del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo (PUC-SP), señaló que Lula buscaba respaldar lo que han defendido en los últimos años varios líderes del sur global: “Existen fuerzas políticas interesadas en expandir la influencia y el espacio de nuestros países en el orden mundial”.

De hecho, entre 1999

y 2019, el 96% de las transacciones internacionales se realizaban en dólares. Un panorama que ha cambiado drásticamente, especialmente después de los intentos fallidos de Occidente de sancionar a países como Rusia, que ha fortalecido sus relaciones con socios como Brasil, así como India y China. Esta última, que es la segunda economía mundial, registrará en el 2023, por primera vez en la historia, más comercio en yuanes (48% del total) que en dólares. Este es precisamente el fenómeno de la desdolarización.

“Lo que ha sucedido son acuerdos bilaterales, como en el caso de Rusia y China, donde las monedas, el rublo y el yuan, se aceptan mutuamente. O en Brasil, donde un porcentaje del comercio se realiza en yuanes y reales con China [...] Los países desean su independencia política, económica y monetaria. Por lo tanto, la medida más viable hoy en día sería este sistema de acuerdos bilaterales con monedas nacionales intercambiadas entre sí”, asevera Carvalho.

Poco antes del término de la Segunda Guerra Mundial, en 1944, diversos países se congregaron para suscribir el acuerdo de Bretton-Woods, que estableció las normas del sistema monetario internacional, como el SWIFT, la Sociedad para las Telecomunicaciones Financieras Interbancarias Mundiales

que facilita el intercambio de información bancaria y transferencias financieras entre países, surgida a inicios de los años 70 en Bélgica. Sin embargo, el mundo ha evolucionado y, tras casi 80 años, la supremacía estadounidense ha resultado cada vez más desfavorable para los países.

“La moneda de una nación no es un instrumento imparcial, es un componente político que regula el comercio internacional e incluso la inflación en esos lugares. Si estableces uno o varios sistemas de pago alternativos al dólar, te conviertes en relativamente independiente de las presiones políticas del mercado de divisas, del control de los especuladores internacionales que pueden desestabilizar tu país, que provocan que la moneda se deprecie enormemente”, indica Carvalho.

Por otro lado, la incautación de las reservas internacionales rusas por parte de Washington es otro elemento que ha impactado la confiabilidad del dólar a nivel global y, como resultado, a la búsqueda de alternativas, afirma Boris Zabolotsky, estudiante de doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS) e investigador del programa InteRussia del Fondo Gorchakov, en colaboración con el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú.

“Existía la idea de que el dólar era una moneda despolitizada y no ideologizada y que, independientemente de las disputas geopolíticas, siempre sería una moneda segura”, recuerda Zabolotsky.

No obstante, puntualiza que, con las políticas de sanciones unilaterales por parte de EE. UU. y Europa hacia algunas naciones, toda esa idea se desmoronó: “Las sanciones han fortalecido estas opiniones que ya se estaban gestando y han dejado más evidente a los países que deben crear alternativas”.

Además de tener el 42% de las reservas de petróleo, los 10 países que formarán parte de los BRICS+ tienen un control de la energía nuclear (68% de la producción de uranio enriquecido) y de los recursos renovables: solo los chinos acumulan el 55% de las inversiones en energías limpias y el 70% de los paneles solares, y Brasil posee la matriz energética más variada del mundo.

En ese contexto, el proceso de estructuración y transformación de los BRICS en un bloque viable para establecer normas geopolíticas y comerciales más equitativas será complejo, dado que se agregarán nuevos integrantes al grupo, y con ello, “los intereses de los miembros ya no se alinean con una idea única”, opina el analista internacional venezolano, Sergio Rodríguez Gelfenstein.

Por lo tanto, indica, el bloque tendrá que trabajar en los criterios para la admisión y la formación de puntos de acuerdo a pesar de las diferencias políticas. “Si Rusia trabaja en esa dirección, estableciendo normas claras para la admisión, es probable que los BRICS continúen expandiéndose mucho más y comiencen a desempeñar un papel mucho más relevante que el que incluso ya está desempeñando en las condiciones actuales”, afirma el experto.

De acuerdo con él, la prioridad de los BRICS debe centrarse en una auténtica reforma del sistema monetario y comercial internacional, especialmente del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

“La reforma estructural del sistema internacional se basa en el crecimiento de los BRICS hasta tal punto que el bloque debe ser capaz de ir generando una estructura paralela que reemplaza a esta estructura que aún prevalece y que es heredada tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y que es anacrónica e incapaz de resolver los problemas de la humanidad”, finaliza.